

## PRESENTACIÓN. MANIFESTACIONES DEL MONSTRUO FANTÁSTICO EN LA FICCIÓN CONTEMPORÁNEA

ROSA MARÍA DÍEZ COBO

Universidad de Burgos

Universidad de León (Grupo GEIG)

rmdiez@ubu.es

ANA ABELLO VERANO

Universidad de León (Grupo GEIG)

aabev@unileon.es



El monstruo es por excelencia la objetivación de la angustia, quizá el más elocuente miedo derivado de ese abismo originario en el cual palpitan, indistinguibles, el horror y el deseo, el vértigo de la libertad y hasta el miedo que en nosotros provoca el descubrir cuánto deseamos lo espantoso.

IGNACIO PADILLA, *El legado de los monstruos. Tratado sobre el miedo y lo terrible*.

El monstruo es una figura que se nos muestra indisolublemente ligada con las literaturas de lo insólito y, especialmente, con las narrativas de corte fantástico. La propia etimología del término, de procedencia latina, ya nos permite vislumbrar la oscilación de su naturaleza: «revelación» a la par que «advertencia»; amenaza al mismo tiempo que portento. Su naturaleza paradójica y proteica le ha permitido, en gran medida, encarnar el protagonismo de tantos relatos de lo extraño y, a la postre, devenir ente singular, reconocido y fácilmente identificado desde todos los ámbitos. De la literatura al cine, del cómic a las series, no hay espacio cultural que no acoja la presencia recurrente de seres que nos amedrentan y seducen simultáneamente. Es más, la expansión de las narrativas de lo inquietante en los últimos decenios ha provocado

que tanto la alta cultura como la popular hagan gala de un innumerable rango de engendros y faciliten la naturalización de que lo que, en esencia, pudiera parecer más alejado de nuestra condición humana y de nuestros principios.

Sin embargo, si bien hoy en día estamos sobradamente familiarizados con un buen número de monstruos prototípicos y sus atributos más generalizados, ello no obsta para que, en la mayoría de los casos, una cualidad sobresalga por encima de todas las que podemos adjudicarle: la *irrepresentabilidad* de un espécimen que escapa a los parámetros ortodoxos de nuestra realidad. Así lo asevera Maria Beville en su paradigmático estudio *The Unnameable Monster in Literature and Film* (2014), incidiendo en el exceso y la indeterminación como bases constituyentes del ser teratológico. Al situarse en los márgenes de lo posible, de lo asumible, adquiere asimismo el potencial maleable de identificarse con amplias parcelas de nuestros temores y ansias individuales y colectivas, tanto físicas como psicológicas y sociales. El monstruo, atendiendo a su propia naturaleza, muta y nos ofrece una amplia panoplia de matices críticos: desde una exploración de la propia identidad humana y sus límites, en palabras de Beville, hasta un tema biopolítico, que objetiva los vínculos del individuo humano con el cuerpo, la nación, el género, el mercado, entre muchas diversas dimensiones socializadoras, como apuntala Mabel Moraña en *El monstruo como máquina de guerra* (2017). Es decir, a pesar de su naturaleza elusiva y de la dificultad de aprehenderlo en su completitud, su capacidad de elocuencia simbólica resulta significativa. Como apunta Andrew Hock-Soon Ng «el monstruo es un *impasse* lingüístico, pero, al mismo tiempo una encarnación de la lengua» (2004: 3). Como tal, las posibilidades de que el monstruo multiplique sus posibilidades ontológicas y de significación son casi infinitas.

Acotar lo que *per se* resiste a la sistematización, lo que difícilmente se encuadra dentro de nuestra axiología, parecería tarea casi irrealizable. No en vano, entre las tesis que Jeffrey Jerome Cohen lista como intrínsecas a la monstruosidad, destaca la que lo sitúa como un heraldo de la ruptura de categorías (1996: 6). A pesar de ello, son varios los autores que, sobre todo, en los últimos tiempos, han vuelto su vista hacia las posibilidades de considerar a esta figura como generadora de revelaciones críticas de acuerdo con formulaciones hasta cierto punto sistemáticas. Es decir, el monstruo no sería, desde esta perspectiva, una mera recreación estética y pasaría, por el contrario, a representar una desviación aberrante que se encuadra en una red de significados bien codificada. En este sentido, podemos destacar el esfuerzo del filósofo Noël Carroll, quien en *Filosofía del terror o paradojas del corazón* (2005), sistematiza las tipologías teratológicas dotándolas de especial trascendencia.

De particular interés dentro del campo de lo fantástico resulta la evolución en la interpretación de los entes monstruosos. En sus orígenes, y siguiendo los postulados de Mary Douglas en *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú* (1973), la concepción de los rasgos híbridos en los seres equivalía a vincularlos con los sentidos de contaminación y corrupción, esto, en consecuencia, desencadenaba su estigmatización como tabú social y cultural. El monstruo, como sujeto caracterizado por su heterogeneidad y heterodoxia, coincide de pleno con esta visión de ejemplar aborrecible que comporta toda suerte de males y que debe evitarse o destruirse. A través de esta concepción subyace la idea de que el ser imposible no guarda, no puede guardar, relación alguna con el individuo humano. Esta percepción es la que localizamos fundamentalmente en la mayor parte de las manifestaciones artísticas insólitas desde el siglo XVIII hasta entrado el siglo XX.

Con el surgimiento de las reconceptualizaciones posestructuralistas y posmodernas, no obstante, esta vertiente viró hacia una comprensión del monstruo no en función de su otredad, sino, más bien y, paradójicamente, en vinculación con el ser humano; ya no un ente ajeno, pero un reverso, oscuro, en el espejo. De ahí, que, como clarifica Ana Casas en el prólogo a la antología *Las mil caras del monstruo* (2018), con el paso del tiempo las transgresiones monstruosas cobran no tanto un sentido de amenaza y peligro externos, sino internos, emanados de los propios entresijos de la psique humana. También, esto ha propiciado la reversión de algunos parámetros que parecían inamovibles y que, sin embargo, se han resquebrajado. Así, el monstruo ajeno, narrado, ha pasado en numerosos textos a cobrar voz, a expresar su propio punto de vista, a manifestarse como un ser digno de consideración, no solo fuente de terror inefable.

Por los mismos derroteros han transitado las narrativas hispánicas donde, a pesar de que el reconocimiento de la incidencia de lo insólito en ellas ha sido tardío y desigual, a día de hoy, afortunadamente, se ha revalorizado y, entre otros aspectos, el monstruo se ha convertido en objeto principal de estudio. Este monográfico, justamente, se propone dar visibilidad a trabajos que indagan en las poliédricas expresiones que permite la monstruosidad fantástica actual, en consonancia con las tareas de investigación realizadas en el marco del proyecto de I+D+i PGC2018-093648-B-I00, financiado por MCIN/AEI / 10.13039/501100011033/ FEDER «Una manera de hacer Europa» - *Estrategias y figuraciones de lo insólito. Manifestaciones del monstruo en la narrativa en lengua española (de 1980 a la actualidad)*. Concretamente, los cinco artículos que aquí se integran suponen otras tantas calas críticas que recorren representan-

tes monstruosos variados de la ficción, dando testimonio de la versatilidad del asunto y de su amplitud en nuestras letras.

En primer lugar, Luis Cordero Sánchez en su sugerente artículo «Criaturas marinas en los relatos de Fernando Quiñones» saca a la luz la obra de este escritor español de posguerra a quien, tradicionalmente, no se ha conectado con las poéticas de lo insólito. Por una parte, el estudioso reivindica la indudable filiación fantástica del escritor gaditano y, por otra, ejemplifica con un buen elenco de relatos el valor que cobra la figura del monstruo, más concretamente, el de seres marinos híbridos en su narrativa. Hilvanando la tradición del mito popular, del bestiario y del fantástico contemporáneo, Cordero Sánchez muestra cómo para Quiñones estos seres de las profundidades no suponían un mero ornamento peculiar o circunstancial en sus textos, sino que pasaron a simbolizar aspectos claves relacionados con la libertad, dentro del ámbito asfixiante de la dictadura, o, incluso, manifestaciones de un temprano sentimiento ecologista y de defensa del mar por parte de su autor.

A continuación, se encuentra el estudio de José Manuel Trabado Cabado, especialista en narración gráfica y conocedor de las múltiples manifestaciones de lo fantástico en el cómic español, como demuestra su participación en *Historia de lo fantástico en la cultura española contemporánea (1900-2015)*. En esta ocasión se encarga de rastrear la presencia del monstruo en la producción de Josep Maria Beà y el modo en que este creador lleva a la práctica la técnica del *collage*, inspirándose en el arte vanguardista de Max Ernst y en el universo narrativo y desbordante de imaginación de H. P. Lovecraft. Tras insistir, en primer lugar, en que el monstruo es uno de los ejes temáticos más frecuentes en las revistas de cómic de los años 70 y 80, Trabado Cabado sintetiza las tipologías de construcción del monstruo en la poética de Beà, donde es posible percibir cierta predilección por los seres híbridos que combinan en su naturaleza rasgos antropomorfos con otros de carácter animal. Esa contextualización, en la que se incluye una breve panorámica de la evolución del monstruo híbrido, aporta las claves necesarias para entender el relato objeto de análisis: «Ernst Lovecraft», publicado en la revista *Zona 84*. El investigador examina la reescritura de modelos tanto propiamente textuales como gráficos que se produce en esta historia, lo que derivará en un proceso ya no solo de adaptación sino de apropiación que permite hablar de un estilo gráfico muy particular en el que la figuración del monstruo es central.

Julio Ángel Olivares Merino es el encargado de ofrecer una interesante visión sobre la plasmación fílmica del fantasma en *El espinazo del diablo* (2001), de Guillermo del Toro. El fantasma, ese ser que vuelve de un lugar sin retorno

y cuya aparición supone la ruptura de órdenes antagónicos como la vida y la muerte, el pasado y el presente o lo corpóreo y lo intangible, es una de las representaciones clásicas del monstruo. Olivares Merino parte de la definición del fantasma y de cómo ha evolucionado su tratamiento en el ámbito literario y cinematográfico, estableciendo cierto correlato con el vampiro, para posteriormente analizar la significación del redivivo en el filme, donde es posible apreciar matices innovadores. Su investigación aúna la perspectiva semántica y narratológica con el fin de corroborar que lo espectral acaba afectando a todos los niveles del discurso. Se detiene, entre otros aspectos, en la vinculación del fantasma con lo ominoso, lo reprimido y lo no resuelto por constituir un episodio traumático, sin dejar de lado en esas asociaciones la revisión que la película ofrece de la guerra civil española.

Tania Isabel Martínez Martínez en «El vampiro arquetípico devuelto a la vida en la novela en *La ciudad de los muertos* (2011) de José María Latorre» nos da acceso a una novela que, lejos de retomar el asunto vampírico desde una postura rupturista con las cualidades consabidas de este monstruo, retorna a su conformación original. Con ello, y como señala la autora, Latorre no buscaría realizar un mero remedo de los prototipos del género sino, muy al contrario, reclamar el potencial fantástico y atemorizante de un ser desgastado por siglos de reescrituras que lo han tendido a domeñar y naturalizar. Martínez Martínez, desentrañando las estrategias narratológicas del escritor y subrayando las sutiles actualizaciones del tema, nos ilustra sobre el vigor que aún persiste en la figura de este célebre monstruo.

Finalmente, el monográfico se cierra con una aproximación a dos figuras monstruosas que adquieren relevancia en la narrativa de Santiago Eximeno, autor que constituye una de las nuevas voces de lo fantástico actual. Carmen Rodríguez Campo analiza las figuras del zombi y del bebé diabólico en dos relatos de este escritor, pertenecientes respectivamente a los volúmenes *Bebés jugando con cuchillos* (2008) y *Obituario privado* (2010). Y lo hace con el propósito de demostrar las vías de renovación que adquieren bajo su pluma y el modo que tienen de plasmar ciertas inquietudes enraizadas en nuestra sociedad contemporánea, subvirtiendo tópicos. Rodríguez Campo vincula la formulación de estos dos monstruos no miméticos con el mundo de lo cotidiano y lo familiar, donde la experiencia de la maternidad, la crianza de los hijos, la aceptación de la muerte y los miedos íntimos tendrán un gran protagonismo, al tiempo que demuestra cómo a través de lo monstruoso el discurso fantástico se hibrida con el humor y lo grotesco, dando paso también a curiosas disposiciones formales que la investigadora revisa con detalle. Asimismo,

a lo largo de su estudio se concede atención a una técnica muy frecuente en la poética de lo fantástico posmoderno y que también usa Eximeno: el recurso de darle voz al ser que se encuentra más allá de los límites de lo real y que constituye la representación de la otredad.

En definitiva, este monográfico pretende reflejar la variedad de vertientes que lo monstruoso adquiere en la ficción contemporánea. El monstruo, como ya se ha apuntado en líneas previas, no deja de evolucionar y en el marco de una posmodernidad caracterizada por la falta absoluta de referencias se reviste de nuevos matices que aportan interpretaciones donde el peso ideológico y la vinculación con las incertidumbres de nuestra realidad son innegables.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BEVILLE, Maria (2014): *The Unnameable Monster in Literature and Film*, Routledge, Nueva York.
- CARROLL, Noël [1990] (2005): *Filosofía del terror o paradojas del corazón*, Antonio Machado Libros, Madrid.
- CASAS, Ana (2018): «Prólogo», en Ana Casas y David Roas (eds.), *Las mil caras del monstruo*, Eolas Ediciones (Colección «Las puertas de lo posible»), León, pp. 7-18.
- COHEN, Jeffrey Jerome (1996): «Monster Culture (Seven Theses)», en Jeffrey Jerome Cohen (ed.), *Monster Theory: Reading Culture*, University of Minnesota Press, Minneapolis, pp. 3-25.
- DOUGLAS, Mary [1966] (1973): *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Siglo XXI, Madrid.
- MORAÑA, Mabel (2017): *El monstruo como máquina de guerra*, Iberoamericana/Vervuert, Madrid/Frankfurt.